

preciso tomar en consideracion que deberemos contar con la animacion de nuestros soldados en el combate; sobre todo, deberemos tener en cuenta la instruccion mediana de nuestros sirvientes: así, por ejemplo, acontecerá con frecuencia que las espoletas estén mal arregladas; este caso se presentará más á menudo de lo que creemos, á pesar de todo el cuidado que se ponga para evitar esos errores en nuestros ejercicios de paz. No tenemos más resultados que los de los ejercicios hechos en tiempo de paz, en materia de tiros con shrapnels; los experimentos del tiempo de guerra casi nos faltan por completo. Lo que se puede decir respecto de este proyectil es que es y seguirá siendo una máquina de guerra muy delicada; que jamas será más que un proyectil auxiliar de la granada.

Por estos motivos, y conforme á las razones alegadas en la parte primera, creemos no deber fundar esperanzas *demasiado grandes* sobre las ventajas, por lo demas incontestables, del fuego con shrapnels; será, pues, prudente no llevar de ellos sino un abastecimiento normal en nuestros avantrenes; y el número de shrapnels deberá llegar, cuando mucho, á la mitad de los proyectiles que lleven las baterías. Por lo demas, la eficacia de los cascos de nuestras granadas ha aumentado de tal manera, que en muchos casos prestarán servicios, cuando ménos iguales á los que podemos esperar del tiro con shrapnels.

CAPÍTULO V.

DIRECCION DEL FUEGO.

Toda la accion de la artillería en el combate descansa absolutamente y de una manera única en la eficacia del tiro; para obtener ésta, es de la mayor importancia poner unidad en la direccion del fuego. Vamos, pues, á examinar de cerca este punto esencial.

La artillería no llega á producir el máximo de efectos con sus piezas sino concentrando convenientemente su fuego contra ciertos puntos de la posicion enemiga. La mision principal del comandan-

te de brigada de artillería es asegurarse de esta concentracion, conforme á las instrucciones recibidas del general en jefe; todos los hilos que conducen á los diversos grupos de baterías, diseminados por el campo de batalla, van á reunirse en su mano; es por lo mismo él quien debe dar las órdenes necesarias para la concentracion de los fuegos. Las dificultades en la direccion de los tiros aumentan á medida que son mayores los espacios dejados entre los diferentes grupos, y sobre todo con el número de artillería que se pone en accion en el combate. El comandante de una brigada de artillería no siempre puede, desde el lugar en que se encuentra, abrazar con la mirada los grupos de baterías, que á menudo están muy distantes unos de otros; pero sí puede, perfectamente bien, hacerse dar noticias por sus ayudantes sobre la manera de operar de los diferentes grupos; porque él nunca debe abandonar, sin necesidad, la posicion que escogió.

Para él lo esencial es tener siempre á la vista el conjunto del combate, para no correr el riesgo de perderse en los detalles. Debe despreocuparse de lo que pasa á sus lados, si no quiere verse embrazado en el cumplimiento de su mision esencial é importantísima, que consiste en asegurar, por órdenes dadas oportunamente, un resultado preciso á cada faz del combate. En sus comunicaciones con los comandantes de grupo, el general de brigada de artillería jamas debe apegarse más que á las cosas de primera necesidad; no puede intervenir en la ejecucion de sus órdenes sino cuando poderosas razones le obliguen á ello. Así es como puede abandonar siempre á sus comandantes de grupo el cuidado de sacar partido de los momentos más favorables; de la misma manera, les dejará siempre el arreglo de la rapidez del tiro.

Completamente admitimos esta manera de ver; sin embargo, vamos á investigar si no es posible fijar ciertos principios sobre el método que debe seguirse por un comandante de brigada para dirigir el fuego de su artillería, en general, y para cuidar de la ejecucion de sus órdenes. Ya hemos examinado, en la parte primera de estos estudios, todo lo concerniente á la direccion y á la ejecucion de los tiros en un grupo aislado; no nos queda por considerar más que lo que se relaciona con la direccion general del fuego por un coman-

dante de brigada de artillería, y especialmente la manera de dirigir los tiros de la artillería de cuerpo.

Antes de pasar á este exámen, creemos deber hacer la observacion siguiente: hemos dicho que para regular la rapidez del fuego en un grupo, sería conveniente tener un toque especial que indique el momento de pasar al "tiro rápido;" los motivos alegados ántes, son, con mayor razon, aplicables á la artillería de cuerpo, en la que la transmision de las órdenes de una ala á la opuesta exige mucho más tiempo.

I.—EN EL ATAQUE.

En la primera faz del combate, trátase de ejecutar el combate de artillería; es preciso, pues, ántes que otra cosa, cañonear *de frente* las baterías de la defensa. Miéntas que la posicion enemiga no se ha dibujado claramente en toda su extension, es preciso evitar toda investigacion científica; si se quisiera, de un golpe, tratar de llegar á los flancos de las partes visibles de la artillería de la defensa, se correría el riesgo de verse batido de rodaje, y de una manera muy sensible, por las baterías que el enemigo tiene todavía á cubierto. El comandante de brigada de artillería hará, pues, bien absteniéndose por completo de ejecutar al principio fuegos flanqueantes: tendrá cuidado de evitar toda investigacion complicada sobre la eleccion de lugares para las baterías en el combate de artillería; sobre todo, no dejará de ser *claro y conciso* en sus instrucciones. Igualmente, será menester evitar el cruzamiento inmediato de los fuegos de los diversos grupos ó divisiones; hay peligro en concentrar los fuegos, al principio del combate de artillería, de más de un grupo contra un sólo y único punto. Por ejemplo, tres divisiones de una artillería de cuerpo se encuentran empeñadas de frente con un adversario de igual fuerza; la concentracion del fuego de las tres divisiones, sobre el centro de la artillería enemiga, tendría evidentemente por consecuencia la reduccion del centro al silencio; pero las dos alas de la artillería opuesta permanecerían completamente desocupadas, y de seguro se dedicarían á dirigir sobre las baterías de nuestros propios flancos un fuego de escarpa perniciosísi-

mo. Este inconveniente se haría sentir, mucho más todavía, *si se hiciesen obrar contra un sólo y exclusivo punto*, á todos los fuegos de la artillería de cuerpo juntamente con los de una artillería divisionaria, grupos que, generalmente, están separados por grandes intervalos. Desde luego haría mucho más difícil la regulacion del tiro á los diversos grupos y áun á las baterías; después, sería menester emplear muchísimo más tiempo y medios para obtener, con prontitud, una superioridad real. Por lo demas, es completamente contrario al espíritu del combate de artillería, tratar solamente de desmontar una parte de la larga línea de las piezas contrarias, dejando á las demas sin ocupacion, y libres por consiguiente de obrar á su voluntad contra nuestras baterías.

Así pues, preciso es admitir, por regla general, que *debe batirse y tenerse ocupada á la artillería enemiga en toda la línea: se designará, pues, al fuego de cada division una porcion particular de las baterías enemigas, y generalmente la parte que tenga directamente opuesta.*

El general de brigada de artillería, al dar sus órdenes á los comandantes de los tres grupos, debe apegarse á designarles claramente cuál es la subdivision de la artillería de la defensa que deberá enfilar con su fuego. Por su parte, el comandante de la artillería de cuerpo repartirá entre sus tres divisiones el gran grupo que recibió orden de batir de frente; por último, cada comandante de division, así como los jefes de los grupos divisionarios obrarán, respecto de las partes de la artillería de la defensa que se le han señalado especialmente, como lo hemos explicado en el combate de la division de infantería independiente.

No quiere decir ésto que en lo absoluto no puedan los diversos grupos auxiliarse mutuamente; por el contrario, si, por acaso, tuviera un grupo que sufrir mucho con el fuego del enemigo, ó si se viera amenazado de un ataque por ciertos movimientos del adversario, el general de artillería deberá hacerlo sostener inmediatamente por el grupo vecino. En ciertos casos particulares, será más favorable todavía concentrar los fuegos de dos grupos, ó de partes de dos subdivisiones vecinas; por ejemplo, cuando un grupo debe cambiar de posicion, puede suceder que las baterías que se quedan en posi-

cion, no aseguren lo bastante la marcha del primer escalon. El general de brigada, apelando entónces momentáneamente al auxilio ó cooperacion del grupo vecino, presta un auxilio fácil en el momento crítico al escalon designado para avanzar.

En realidad, cuando un grupo va así en auxilio de su vecino, acontece á menudo que las distancias de tiro son un poco mayores; pero el grupo que sostiene al otro obra, en ese caso, con un fuego *de flanco*, y un fuego semejante es todavía eficaz á más de 3,000 metros.

No se llegará, sin embargo, á decidir el combate de artillería sino haciendo avanzar las baterías del ataque hasta el límite inferior de la primera zona de combate; esto es, á unos 1,800 metros de las piezas de la defensa. En esta nueva posición, se consigue á veces coger de escarpa á ciertos grupos de artillería, ora porque la configuración del terreno se presta á ello, ora porque el defensor descubre de una manera más completa la situacion de sus baterías; si no es preciso, por lo general, continuar batiendo de frente las piezas del adversario. Pero, desde ese momento, se pasa poco á poco á los fuegos cruzados; así, por ejemplo, siempre se recurre á ellos cuando el uno ó el otro grupo están á punto de terminar el trabajo que se les asignó, es decir, cuando la mayor parte de las piezas contrarias han sido desmontadas. Porque, partes de grupo que hayan llegado á estar disponibles, nunca deben permanecer inactivas. El general de artillería debe hacer saber inmediatamente al comandante de tal grupo, que debe unir su fuego al de la subdivision vecina, por grande que sea la distancia. Con tal fin, hace arreglar el tiro del grupo en cuestion contra el nuevo objeto, y para eso prescribe al grupo vecino que dirija su fuego por algun tiempo contra el que el otro acaba de abandonar. Cuando el comandante de brigada de artillería puede preveer de antemano que, más tarde, deberá concentrar los fuegos de dos grupos diferentes sobre un sólo y exclusivo punto, será prudente designar otro á esos grupos ó á las partes de grupos que deben operar esa concentracion, á fin de que arreglen su tiro de antemano. Asegurada esa regulacion, cada subdivision vuelve á batir el punto que ántes batía, y más tarde, en caso necesario, el general ordena la concentracion de los fuegos.

El comandante de la artillería de cuerpo debe tomar las mismas

disposiciones en lo concerniente á la direccion del fuego en sus tres divisiones.

No podemos dispensarnos de hacer notar, que es igualmente deber del comandante de brigada de artillería, dar órdenes para que sus tres grupos principales regulen su tiro, durante el combate de artillería, contra los puntos de la posicion enemiga que parezcan tener una importancia particular; á este efecto, bueno será que esos grupos arreglen su tiro uno despues del otro, por una de sus alas. De esta manera, si, en el curso del combate se debe obrar contra esos puntos principales, se estará seguro de ejecutar desde luego en conjunto un fuego abrumador.

Principalmente, cuando ya va tocando á su término el combate de artillería, es cuando el fuego de las baterías de la defensa comienza á flaquear, y cuando los tres grupos tienen tiempo de arreglar su tiro contra los objetos principales que se encuentran á su alcance. Tendrán razon de tomar siempre esa precaucion, para poder sacar partido cuando el combate, que va aflojando más y más en ese momento, recobre más tarde nueva energía.

Cuando el comandante de la brigada de artillería haya llenado su mision principal; esto es, cuando sus baterías hayan salido victoriosas de su combate con las piezas enemigas, y cuando así hayan destruido los más sólidos sostenes de la posicion atacada, puédese entónces, sin peligro, empeñar á la infantería. Desde este instante, por orden del general en jefe, el comandante de la artillería dedica su atencion preferentemente al ala á donde avanza la division de ataque. Por regla general, abandona el cuidado de entretener de frente al enemigo, á la artillería divisionaria que se encuentra en el ala correspondiente, y á la parte de la artillería de cuerpo que designa para esa mision. En cuanto á él, escoge un punto de estacion favorable en el eje de las tropas asaltantes. Allí divide el punto objeto del asalto en varias fracciones, y reparte esos diferentes sectores entre la artillería divisionaria y las baterías de cuerpo vecinas, de manera que se saque el mejor partido posible de sus fuegos enfilados; por último, cuando la division marcha al ataque, vigila especialmente la accion de las baterías de cuerpo que deben continuar sosteniendo el asalto.

Debe vigilar de una manera particularísima, así como el comandante de la artillería de cuerpo por lo que especialmente le concierne, que las piezas que deben batir al punto objetivo del ataque, no cesen de tirar, ni demasiado pronto, ni, sobre todo, demasiado tarde. Suspendiendo su fuego demasiado pronto, no obran hasta el último momento contra dicho punto; si lo suspenden demasiado tarde, ponen en peligro á sus propias tropas en un momento tan crítico como es el del asalto. El comandante de la artillería de cuerpo tiene á su cargo cubrir, con una parte de sus baterías, el ala interior de la division de ataque: debe, pues, sofocar en su germen toda tentativa de vuelta ofensiva por parte del enemigo; por consiguiente, dirigirá en el acto su fuego más activo, contra todo objeto que se presente y que diera las menores señales de querer poner en peligro á las tropas asaltantes.

Tan luego como se toma la posición, el primer cuidado del comandante de la artillería debe ser volverse á encargar de la dirección general del fuego, con el fin de repartir juiciosamente los puntos de ataque entre los diversos grupos que llegan, y, dado este caso, para trasformar la victoria en derrota por medio de una concentración conveniente de los fuegos.

II.—EN LA DEFENSA.

En general, podrá dirigirse el fuego en la defensa, absolutamente de la misma manera que en el ataque. En efecto, en la division de infantería independiente, á la defensiva, la dirección de los fuegos es más difícil, porque las baterías están repartidas en mayores espacios; pero, en el cuerpo de ejército, este inconveniente no existe, por el hecho de que los diversos grupos se conservan reunidos y se encuentran repartidos en todo el frente, de la misma manera que en el ataque. Por la misma razón, en la division independiente, la artillería del ataque se mantiene reunida, mientras que las baterías de la defensa están dispersas; éstas pueden, pues, cruzar su fuego con las del ataque. En un cuerpo de ejército á la defensiva, esta ventaja no existe, los fuegos cruzados no son de un empleo más favorable que lo que lo son en la ofensiva.

Para el combate de artillería, será menester, pues, primero, cañonear *de frente* las baterías del ataque, á ménos que circunstancias enteramente *locales* permitan coger de rodaje las piezas enemigas. También será menester observar, rigurosamente, el principio que prescribe entretener á la artillería del ataque en toda la línea; se deberá, pues, designar al fuego de cada division de artillería un grupo particular del asaltante. Porque se trata de contrariar, desde el principio, los progresos de toda la artillería del ataque; y para ello, no debe permitirse á una batería que ejecute un movimiento sin cañonearla con las piezas de la posición.

El general de brigada de artillería designa, pues, á cada uno de los tres comandantes de grupo, la porción de la artillería enemiga que se encuentre exactamente delante de él. Sabiendo que el asaltante va á procurar á poco avanzar sus baterías por escalones, debe poner todo su cuidado en impedir los cambios de posición del adversario; con este objeto dirigirá el fuego más violento que le sea posible contra el escalon que avanza. Así es que, en ese caso, hará bien en ordenar el grupo vecino que dirija el fuego de una parte de sus baterías contra el escalon que el enemigo hace avanzar. Deberá, pues, hacer que arregle su tiro de antemano contra aquel punto.

De nuevo repetimos que es de la mayor importancia arreglar el fuego de la artillería de una manera juiciosa desde el principio del ataque decisivo de la infantería, y que es preciso tomar inmediatamente todas las disposiciones para rechazarla. En ese momento, el combate toma rápidamente proporciones extraordinarias; se trata de descubrir, con mirada segura é imperturbable calma, el punto más vulnerable del adversario, para herirlo de la manera más sensible por la falta de su coraza; indudablemente, en este momento, es la infantería la que marcha al asalto. Es evidente que toca al comandante de la brigada de artillería hacer obrar contra esas tropas asaltantes á todos los grupos de baterías que pueden distinguir bien á esa infantería. Un fuego de enfilada empleado con oportunidad en esas condiciones producirá los más terribles efectos; así es que el general deberá, siempre, tener presente ese importante fin, cuando reparta el fuego de sus baterías contra los diversos sectores de la infantería asaltante.

TERCERA PARTE.

La artillería en el combate de los ejércitos.

Acabamos de establecer el aspecto normal del combate de un cuerpo de ejército; debemos atenernos á las mismas disposiciones para el combate de un ejército, si no queremos caer en formaciones embroyadas y confusas. En realidad, hacer combatir á un ejército, es hacer obrar en conjunto, en una accion combinada, á varios cuerpos de ejército, y todos pueden distinguir perfectamente en el conjunto de la operacion, la accion especial de cada cuerpo en particular.

Antes, había en ciertas potencias, bajo forma de reserva general de artillería, un sistema de union, entre los diversos cuerpos de ejército, que obraba á la manera de la artillería de cuerpo entre las divisiones. En Alemania, no tenemos lazo de union de esa especie, y á decir verdad, un general en jefe no sabe qué hacer con tales medios de accion. Esto le estorbaría inútilmente; no serviría más que para entorpecer toda la direccion de su ejército. Sobre todo, es preciso no recargar á un general en jefe con el mando especial de una tropa particular; debe pensar en cosas mucho más importantes: todas sus facultades están completamente absortas en otro sentido. Tiene la direccion superior de su ejército; debe contar con las divisiones de caballería y con los diversos cuerpos, pero el sistema de union, que pone en movimiento á los diferentes miembros de un ejército para la batalla, es invisible é impalpable. Además, los cuerpos de ejército son ya agrupamientos demasiado considerables para de-

jarse ligar fácil y cómodamente por una "artillería de ejército;" por otra parte, esta artillería nunca sería más que una reserva que llegaría á desplegarse siempre tarde.

En un ejército en línea para la batalla, debemos considerar á cada cuerpo como si operase por su cuenta; las misiones asignadas á los diversos cuerpos pueden ser perfectamente distinguidas unas de otras, exactamente como si debieran desempeñarse cada una á parte; sólo que aquí, una ú otra ala está cubierta por un cuerpo que opera en las cercanías. Considerado de esta manera, todo lo que hemos dicho sobre el cuerpo de ejército tomado aisladamente, conserva su valor, en general, cuando el cuerpo de ejército obra en el conjunto de un ejército.

Estas consideraciones tienen absolutamente todo su valor, cuando dos cuerpos de ejército, que entran el uno al lado del otro en accion, deben desempeñar misiones *separadas* por grandes intervalos, como acontecía con el 9º Cuerpo de la Guardia, el 18 de Agosto de 1870. No hay más que algunos detalles que agregar, si los cuerpos de ejército que se batían el uno al lado del otro combinan sus medios de accion para resolver un problema *comun*, como por ejemplo, los cuerpos 7º y 8º, ó el 12º de la Guardia, en aquella misma jornada. A decir verdad, en semejante caso, el general en jefe tampoco tiene que intervenir en el combate particular de los diversos cuerpos de su ejército; mas sin embargo, debe asegurarse de si el regulador de la batalla, si la artillería, ha tenido cuidado de conformarse perfectamente, en la direccion de su fuego, á sus proyectos.

Sin embargo, eso no quiere decir que *toda* la artillería de un ejército debe colocarse siempre bajo el mando del general más antiguo de brigada, presente, ni siquiera bajo las órdenes del general de artillería, en el caso de que existiera uno en el Estado Mayor General de aquel ejército. Eso no sería bueno sino en casos muy raros; de hecho, la direccion del fuego de toda la artillería de un ejército, cuyos grupos se extienden hasta perderse de vista, no es cosa hacedera, y aún á veces es completamente imposible. No puede ocurrirsele al general en jefe colocar la direccion comun de las artillerías en una misma mano, sino en donde las alas de dos cuerpos de ejército, encargadas de una misma mision, afrontan un sólo y mismo